

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1.^o SEMESTRE.)

LIMA, SABADO 8 DE AGOSTO DE 1840.

(NUMERO 57.)

DE LOS

GOBIERNOS Y LOS PUEBLOS

EN SUD-AMERICA.

ARTICULO 2.^o

De los partidos dominantes, y de los gobiernos nacionales.

(CONTINUACION.)

Esta tan dichosa y extraordinaria mudanza depende principalmente del caracter de la opinion que ha servido de apoyo al partido; de las calidades individuales del que lo dirige y capitanea; de las circunstancias que han asistido a este jefe, para subir al poder; de su conducta particular durante el mando, y en fin del arte con que sabe atraer dentro de su círculo a la mayoría de la nacion. Si la opinion que forma el *color* de un partido no es conforme a los intereses mas jenerales del pueblo, o por lo menos a lo que este cree serle mas favorable; ¿con qué derecho y esperanza podrá pedirle el jefe de aquel la aprobacion de sus actos, y su cooperacion indispensable para que sean utiles y duraderos? Si habiendo habido un brazo que lo auxilió en sus primeros esfuerzos, éste brazo se hubiese paralizado, o no estubiese siempre pronto a estenderse en su socorro para sostenerlo por mas o menos tiempo, como lo fue para ayudarlo a levantarse; ¿de qué modo pudiera asegurar el ánimo de los mas tímidos, y entregarse a sus importantes tareas sin miedo alguno? Si el que se ha elevado al primer puesto, y rije ya los destinos de la nacion, con su nombre en la boca y su poder en la mano, descubre en su alma pasiones vulgares, indignas del primer ciudadano de una república; deseos de venganza, amor al oro, parcialidad para con los suyos, y demasiada confianza en si mismo; ¿cómo podrá esperar de captarse el afecto de los mas de sus conciudadanos? En fin, si los trabajos de su nueva administracion; semejantes en esto a ciertas operaciones de la naturaleza que aunque no puedan servir a todos los individuos de una especie, son utiles al mayor número de ellos; no abra-

zan en su influjo bienhechor a los mas de los individuos que forman la sociedad: si el paisano como el militar; el eclesiastico como el lego; el agricultor, el artesano, el comerciante, no experimentan todos, quien mas quien menos, el beneficio del nuevo gobierno, y no se sienten todos inclinados a bendecirlo; ¿sobre qué base pudiera fundarse su pretension al título de nacional?

Somos los primeros a confesar que el pueblo es muy sujeto a engañarse acerca de los principios jenerales de la politica; y que entre sus preocupaciones, las mas ciegas, quizá, son las que se refieren a las varias formas de gobierno; mas, en las cosas que lo tocan de cerca: en cuanto al arreglo positivo de sus intereses, y la utilidad directa e incontestable de los actos y trabajos de cada gobierno en particular, el pueblo a la larga, no yerra casi nunca; porque en esta parte, el pueblo; siempre que se entienda por pueblo toda o casi toda una nacion, y no una pequeña parte de ella; juzga por los hechos; modo de juzgar que es el mas acertado. No ignoramos que un pueblo que manda, o por lo menos que distribuye el poder y puede sostenerlo o destruirlo a su antojo, es capaz, lo mismo que cualquiera otro absoluto señor, de injusticias y caprichos; tiene sus antipatias y simpatias; sus cortesanos, sus favoritos, sus desgraciados y enemigos, en apariencia para siempre. Empero las pasiones de los pueblos reyes no son nunca tan duraderas como las de los demas monarcas absolutos: cuando la voz de la razon puede penetrar en sus oidos, es infalible el triunfo de la justicia; cuando llega a conocer sus verdaderos intereses, no deja nunca de colocarse en aptitud de aprovecharlos. Un gobierno verdaderamente util y bueno no solo acalla en el ánimo del pueblo las prevenciones que le pueden ser desfavorables, sino que es capaz de hacerle olvidar los mismos principios jenerales q' lo dirijen; a tal punto es la utilidad su primera razon, y su interes su primera ley. ¿Qué gobierno, pues, que busque esta utilidad;

la utilidad real e incontestable de la nacion; no tendrá el derecho de llamarse nacional, y la seguridad de conservar por largo tiempo este título?

Hablando de partidos, hemos querido hablar principalmente de los nuestros. Entre algunas naciones, el partido es mas opinion que interes; entre nosotros es mas interes que opinion. La prueba pues mas incontestable de que un gobierno que ha representado un partido, no pertenece mas a él, sino que se ha vuelto en gobierno nacional, es el olvido completo de sus propios intereses por los intereses del pueblo. El gobierno que es capaz de ofrecer un ejemplo tan bello de bondad y patriotismo, al paso que procura las ventajas de su pais, es el que mas asegura al mismo tiempo las suyas.

Los que entre nosotros se complacen en contrariar y hostilizar continuamente a los gobiernos: que, bajo el pretesto de que no hacen lo imposible, no ponen en cuenta nada de lo que hacen, solo porque lo pueden hacer: que aparentan tratarles con poco aprecio y concederles poca importancia, desplegando siempre delante de sus ojos la omnipotencia y las inmensas ecsijencias de la ley: que les juzgan con severidad; les amenazan a nombre del pueblo, y desean verles a cada momento disolverse y recomponerse; no comprenden que en realidad, en los estados populares, lo mismo que en los demas, el gobierno es lo que hay mas positivo, y la que puede influir mas, entre todas sus instituciones, en la prosperidad de la nacion; porque es aquella cuya accion no cesa nunca, y dirige todas las otras: que de él se puede y se debe esperar principalmente el bien: que tiene siempre interes en hacerlo; y que el medio menos seguro para que el pueblo lo empeñe a que lo haga, es el mostrarse su enemigo. El interes de un partido dominante, es incontestablemente el de mudarse en gobierno nacional; el de la nacion es de tratarlo como tal: de poner en él toda su confianza; de ayudarlo, secundarlo, animarlo, contar con sus luces y sus buenas intenciones. ¿Que gobierno pudiera ser capaz de resistir a tantas pruebas de estimacion: de renunciar a tantos medios de buen écsito; a tantas seguridades de duracion? ¿Qué gobierno no será nacional, en el seno de una nacion amiga?

En medio de nuestros pueblos no debian ecsistir partidos; tan conformes estamos todos en nuestras opiniones acerca

de los principios jenerales del gobierno; y tan identicos son los intereses de las varias partes de que se forman nuestros cuerpos sociales. Sin embargo, hablando con todo rigor no sabemos a que punto se dirige nuestra sociedad. La ecsistencia de dos partidos principales; á saber, el uno que quisiera aumentar la fuerza de los gobiernos, el otro que cree deberse ensanchar siempre mas los limites de la jurisdiccion del pueblo, demuestran que nuestra politica fundamental, hablamos de la de hecho, se va modificando insensiblemente, y marchando de continuo hacia uno de aquellos dos términos que acabamos de indicar. Nosotros somos francamente de opinion que la organizacion y el gobierno mas ampliamente democráticos acabarán con ser el ultimo resultado de nuestros movimientos politicos. Sin embargo, creemos q' entre tanto se debe conceder algo a la opinion opuesta: respetar la fuerza del gobierno: aprovecharla, secundarla cuando se dirige al bien. No hay sociedad que en la actualidad pueda pretender lo perfecto en todo, menos que la nuestra: no hay sociedad en cuyos verdaderos intereses esté mas el componerse y transijir con todos los extremos, y con las ecsijencias casi siempre escesivas de la opinion, del poder, del pueblo, de las costumbres, del espíritu de innovacion, y hasta del error y de la maldad de los hombres. Un partido aspirante o vencido, que no se inclina delante de la ley del público interes, pierde por esto solo todos sus títulos y derechos para adquirir o conservar la estimacion del pueblo; un partido dominante que no respeta aquella ley tan sagrada, y no la toma por su norma, no podrá merecer el título de gobierno nacional.

Por mas que el interes particular se emboce con el interes público, y logre alguna vez ocultarse a las miradas de los que anima y hace obrar, hay casos en que es tan evidente la razon de lo que es preciso hacer para favorecer al pais, y la necesidad de poner a un lado todas las consideraciones de partido para asegurar el bien del pueblo, que aun los que tienen mas descaro, y profesan menos respeto a la opinion pública, se ven obligados a ceder a sus instancias, a adoptar sus consejos. Entonces el partido mas obstinado reconoce la necesidad de doblarse: el gobierno mas entregado a un partido, se hace nacional. La necesidad y el interes han sido y seran siempre los resortes mas activos de la máquina politica.

Esta ultima reflexion nos conduce al conocimiento de una grande e importantísima verdad, a saber, que el medio mas cierto para destruir los partidos, es aclararlos y convencerlos: ilustrar las materias que pueden tener conecion con los actos del poder, o con los proyectos del partido q' le hace oposicion; y demostrar con evidencia la utilidad o el daño que pudiera ser el resultado de los unos y de los otros. Un trabajo tan util a todo el pais: una tarea tan digna de los sãbios que aspiran al renombre de patriotas; al mismo tiempo que privaria a los partidos de todo pretexto de revuelta y de todo motivo plausible para contrariar las medidas del gobierno, pondria a este incesantemente en la absoluta necesidad de mejorar su administracion, y adquirir siempre nuevos derechos al titulo de gobierno nacional. El tiempo en que vivimos no mereceria llamarse el siglo de las luces, si el uso de estas no tubiese una aplicacion inmediata al estado y la marcha de las nuevas sociedades: si limitándose su influjo a la instruccion elemental, y a las ejercitaciones de la escuela, no llegase a modificar y dirigir al bien jeneral las determinaciones y los actos de los hombres públicos; si la ciencia, y el arte de la palabra que es la de ponerla en circulacion, no fuesen el resorte principal de la màquina del estado. ¿Por què, pues, tanta apatia en los hombres instruidos del pais, en vista de la necesidad de escribir, y publicar sus pensamientos acerca de todo lo q' puede interesarlo? ¿Donde está el patriotismo? ¿Se dirá acaso que el empeño de que se trata suele atraer males a quien se pone en él? Es un error. A quien trate las materias sin chocar con las personas, no puede suceder daño alguno. ¿Se dirá que es perder el tiempo y empeñarse en imposibles el querer convencer a los partidos a reconocer el bien que hace el gobierno, u obligar a este a practicarlo? Hemos visto mas arriba que ni aquellos ni este pueden resistir la evidencia de las cosas, y arreglarse de un modo opuesto a sus decisiones. En lugar de las diatribas personales con que suelen atestarse los periodicos, ¿por què no son ellos el depósito de la sabiduria de nuestros mas ilustrados patriotas? ¿Cuantos argumentos de una importancia vital, relativos a los varios ramos de la industria, que merecen fijar la atencion del gobierno, no estan esperando sino una pluma hábil y elocuente que les dé el cuerpo y

los adornos de que son capaces, para podersele presentar? ¿Què mas pudiera desear el gobierno, para dirigirse de un modo seguro a los objetos que piden sus cuidados, y mostrar el respeto que profesa a la opinion pública? Y ¿què otra cosa pudiera ser mas util al pueblo que tiene tanta necesidad de un gobierno ilustrado, activo, y verdaderamente nacional? No tememos afirmarlo: la imprenta libre, y al mismo tiempo juiciosa y moderada; la intervencion de los sãbios en los negocios públicos, por medio de sus escritos; la luz continuada del saber y la constante e irresistible accion de la opinion pública; he aqui la esperanza mas segura de nuestro desdichado pais en medio de las tinieblas y la incertidumbre en que ha procura o envolvido el espiritu de partido. Como al salir el sol desaparecen y se ocultan despavoridos en las cuevas mas apartadas los aves de infausto aguero, en presencia de la luz del saber y de la verdadera politica se auyentan los partidos y se ven obligados a retirarse. ¿Cuan fácil, cuan espedito, cuan seguro no quedará siempre sin ellos el campo del bien público, para todas las operaciones de un gobierno que aspira sinceramente al titulo glorioso de gobierno nacional!

Magnetismo Animal.

Continuacion.

En el cuarto grado, despierta el enfermo, no del sueño exterior sino interiormente, recobrando el conocimiento de lo que le está sucediendo o de lo que siente. El *sonambulo*, como se llama en este estado, despierta dentro de si mismo, no distingue con la vista sino la luz y la tiniebla, y aun no distingue la luz, aunque frecuentemente tiene los ojos abiertos. Sin embargo, el sentido del tacto se metamorfosa en el de la vista, pudiendo el sonámbulo en este estado distinguir los colores con la mas exacta precision. Pero lo mas singular es, que concentrándose toda la sensacion en la rejion del estómago suple este el sentido de la vista, porque puesto un reloj de fãltriquera en la boca del estómago del sonámbulo, conocerá por él la hora que es, sin equivocarse ni aun en los minutos. Aun mas, el estómago en este estado suple tambien por el sentido del oido; y el sentido del olfato se vuelve tan agudo, que puede el sonambulo distinguir los varios ingredientes de las sustancias perfumadas. La procsimidad de un cuerpo viviente, que el enfermo puede percibir a distancia de doce o quince pasos, le es jeneralmente muy desagradable. Si alguna persona a quien él tiene antipatia le toca, se vuelve pálido y siente frio en las partes tocadas, y comunmente entra en convulsiones. Cuando se despierta el enfermo, no se acuerda de cosa alguna que le ha sucedido en aquel estado, pero vuelto a aquel esta-

do, se acordará muy bien de todo lo que le habia acontecido durante su letargo.

En el quinto grado, adquiere el enfermo un conocimiento interior mas alto, y un sentimiento mas refinado, de modo que es capaz de investigar aun las partes mas menudas de su estructura corporal. En virtud de este conocimiento agudo, el *penetrante*, como se llama en este estado, no solo conoce distintamente el sitio y cualidad de su enfermedad, mas entiende claramente los medios necesarios para su curacion, mencionando la especie de magnetismo mas apropiada a su cura. La simpatia del magnetizador con el *penetrante* es en estado muy fuerte y notable, pasando al ultimo los afectos del alma del primero. A tal punto llega esta simpatia, que continua entre los dos aunque medie una distancia considerable. Esta simpatia magnética suele subir a tal grado, que el *penetrante* conoce claramente el estado fisico interior de las personas que estan en conexcion magnética con él, asi como el suyo propio. El afirma que percibe la enfermedad local de los otros, lo mismo que la suya, por medio del estómago. Se espresa en un lenguaje mas sublime que acostumbra, y sus espresiones son vivisimas, animadas y ecsactas. No solo percibí lo presente, y la influencia de relaciones externas mucho mejor que antes, mas su memoria le representa cosas del mas distante periodo de lo pasado. Si hay dos o mas personas magnetizadas al mismo tiempo, estas sienten una fuerte inclinacion una hacia la otra, cuando la operacion ha sido hecha por el mismo magnetizador, y mas particularmente si se hallan en el mismo estado de sonambulismo.

Continuará.

VARIEDADES.

INDUSTRIA MINERAL EN ESPAÑA.

Bajo los Romanos, la España subministraba plomo, estaño, hierro, cobre, plata, oro y mercurio: los Moros conservaron en actividad un crecido número de explotaciones; pero cuando fueron arrojados al Africa, la industria mineral fue casi aniquilada por los vencedores. Cuando el descubrimiento de la América, los reyes de España, para favorecer las minas del Nuevo-Mundo, que eran para ellos un manantial de pingües rentas, prohibieron casi enteramente las explotaciones en la Peninsula, y no quedaron mas en actividad que las minas de Almaden, que enviaban cada año a Méjico 5 a 6 mil quintales de mercurio necesarios a la estraccion de los metales preciosos; el producto anual de Almaden llegó aun a 18 mil quintales, hacia a mediados del ultimo siglo, a consecuencia de accidentes sucedidos en una mina del Perú.

No obstante las varias guerras que la España tuvo que sostener, ora con la Francia, ora con las colonias, llevaron la industria mineral á un estado de decadencia que llegó á su último término en 1820. A esta época, los reglamentos que embarazaban las explotaciones debieron desaparecer ante el nuevo gobierno; por otra parte habian llegado a tener tantas trabas, que no pudieron ser restablecidos cuando recuperó su poder Fernando, y, el 4 de Julio de 1825, la lejislacion de las

minas de España se fundó sobre las principales bases de la lejislacion francesa.

Los sucesos políticos de 1820 tuvieron sobre la industria mineral una prodijiosa influencia. Saquemos algunos hechos del itinerario del viaje reciente del Sr. Le Play, ingeniero de minas.

“La poblacion de la comarca montuosa de las Alpujarras, que, desde la espulsion de los Moros, vivia en una miseria y desmoralizacion profundas, salió de repente de su apatia, sabiendo que en fin habia cesado un monopolio odioso, y se dedico con ahinco a la explotacion de las minas de plomo, tan abundantes en aquel pais. El suceso sobrepujó las esperanzas mas ecsajeradas: muy pocos meses bastaban muchas veces para dar la fortuna a pobres paisanos que la casualidad favorecia; los mineros se multiplicaron al infinito, y desde 1826 mas de 3500 minas se habian puesto en explotacion en las sierras de Gador y de Lujar. Hacia mediados de 1833, supe en Adra que mas de 4000 pozos se habian cavado ya en solo la sierra de Gador.”

“Antes de 1820, las fabricas reales, que solas tenian el privilegio de fundir los minerales que comprueban a un precio fijado por el gobierno, no producian por año mas que de 30 a 40 mil quintales de plomo. En 1823, el producto subia ya a 500 mil quintales, y en 1827, época de la mayor prosperidad de la fabrica, esta suministraba 800 mil quintales.

“El prodijioso desarrollo de la industria hizo una grande sensacion. Cada uno se creia colocado en un suelo que solo pedia que se le entrecabiese para entregar a felices inventores inagotables tesoros. Desgraciadamente la falta de una direccion intelijente vino a oponerse, en los mas de los casos, al écsito de las empresas. No se habia abstenido impunemente la España del movimiento que, hacia treinta años, habia sido dado a las ciencias en el resto de la Europa!”

Pero el repentino desarrollo de la industria mineral en el reyno de Granada fue para el gobierno una grande indicacion: dos escuelas de minas fueron creadas, una en Madrid y otra en Almaden. Enviaronse muchos alumnos, a la escuela de Freyberg en Sajonia; se llamó a muchas personas que, desterradas a consecuencia de los sucesos políticos, habian estudiado las ciencias y los procederes industriales en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en Holanda.

Hoy en dia la explotacion de las riquezas minerales de la España se prosigue con actividad, y se desarrolla en todas partes. En Andalucia y Galicia, las minas de hierro; cerca del Portugal, las minas de cobre de Rio-Tinto; en la Mancha, en Alcaraz, depósitos de Calamina; en el reino de Jaen, en Cataluña, plomo que se explota a pesar de la concurrencia de la sierra de Gador; en las Asturias, en las cercanias de Oviedo, grandes vetas de ulla. Una compañía se dispone a explorar en Francia la ulla que se saca de los alrededores de Avilés, sobre las orillas del mar, en el golfo de Gascoña, a 85 leguas poco mas o menos de Bayona. Los buques de vapor, que hacen en 12 horas la travesia de Sevilla a Cadiz son mantenidos por los productos de una mina de ulla situada cerca de Sevilla.